



Posicionamiento ante el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

México, DF

Convención Feminista

El fundamentalismo en sus diferentes expresiones es una patología moral y política, que se caracteriza por la identidad cerrada, la incapacidad democrática y la inmoralidad, pues es la negación del crecimiento de las personas en humanidad, nos lleva a concluir que su remedio está en la construcción y expansión de una democracia real y sustantiva, en todos los órdenes.

Frente a la crisis de las utopías seculares del socialismo y el neoliberalismo, la alternativa no debe ser la huida y el “empoderamiento” en el Espíritu Santo que ofrece el fundamentalismo ni los proyectos totalitarios que ofrecen los demagogos políticos. Hay que oponer una alternativa y un horizonte de esperanza que se sustente en la utopía democrática de una sociedad incluyente, igualitaria, autocrítica, interactiva y libre. Los valores sustantivos de la democracia establecen que la dignidad de las personas es la variable independiente a la cual debe adaptarse la organización de la economía y la sociedad.

El fundamentalismo de mercado ha producido una radical reestructuración económica y social así como una inédita mercantilización de la vida, que dio origen a un gran desequilibrio en la relación entre el mercado, estado y sociedad. El crecimiento desorbitado del mercado, se hizo a expensas y en detrimento del Estado y de la sociedad, provocando así un vaciamiento y crisis de las instituciones. Producto de lo anterior, como señala Atilio Borón, es el ostensible achicamiento de los espacios públicos en las sociedades latinoamericanas, progresivamente asfixiadas por el súbito corrimiento de las fronteras entre lo público y lo privado en beneficio de este último. Pero además por un tan acelerado cuanto reaccionario proceso de “reconversión” en función de una lógica puramente mercantil de antiguos derechos ciudadanos, tales como la educación, la salud, la justicia, la seguridad ciudadana, la previsión social, la recreación y la preservación del medio ambiente, en remozados “bienes” y “servicios”.

De acuerdo con Borón, hay cuatro contradicciones que ponen de relieve la incompatibilidad entre democracia y mercado¹:

- 1. Lógica ascendente o lógica descendente*
- 2. Participación o exclusión*
- 3. Justicia o ganancia*
- 4. Colonización de la política por la economía*

En la periferia el fenómeno adquirió menor intensidad, pero sus efectos sociales, económicos y políticos tuvieron de todas formas una honda repercusión. Sin embargo, desde la contraofensiva neoliberal, lo que se verifica es un proceso diametralmente opuesto de privatización o mercantilización de los viejos derechos ciudadanos. Se trataría de la “desciudadanización”, en algunos países de manera acelerada, de grandes sectores sociales víctimas del predominio de criterios económicos o contables en esferas antaño estructuradas en función de categorías éticas, normativas, o al menos, extramercantiles.

Estamos pues ante una “dualidad de poderes” donde el sufragio universal se vuelve un simulacro democrático al permitir que todos voten bajo la ilusión de la igualdad ciudadana pero carentes de resultados concretos a nivel de las políticas estatales, mientras el mercado instituye un segundo y muy privilegiado mecanismo decisorio: un sistema de voto calificado, esencialmente antidemocrático y aislado por completo de los influjos y demandas que pudieran proceder del ciudadano común y corriente. El resultado es que ni somos ciudadanos, ni somos consumidores. Estamos, según la expresión del autor, “en el peor de los mundos: democracias sin soberanía popular y mercados sin soberanía del consumidor”.

CONSIDERANDO QUE:

Como se ha señalado en reiteradas ocasiones, sólo si no dimitimos de un pensamiento crítico y del horizonte utópico de la democracia, podremos transformar las cosas y progresar en los hábitos democráticos.

Dado que el miedo es el origen del fundamentalismo, hay que encararlo. El miedo a la incertidumbre, el miedo a la verdad, el miedo a desobedecer, el miedo al cambio, el miedo a lo desconocido y el miedo nosotros mismos, es el caldo de cultivo del fundamentalismo, para lo cual hay que proponer un horizonte de cambio que reconquiste la esperanza y supere el escepticismo.

¹ Atilio Borón. “Los nuevos Leviatanes y la Polis Democrática”. En: Tras el Búho de Minerva, CLACSO, Buenos Aires, 2000

CONSIDERAMOS QUE:

Ha llegado el momento de construir una nueva identidad ciudadana, una “identidad-proyecto”, como la definiría el sociólogo Manuel Castells², como respuesta a la “identidad de resistencia” que está en la base de las diversas expresiones de fundamentalismo y que construyen “comunidades” en torno a los valores tradicionales de dios, patria y familia, y aseguran los cercados de sus barrios, campamentos y rotondas con emblemas y defensas territoriales (“las calles son nuestras”).

Por el contrario, las *identidades proyecto* se dan según Castells, “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”.

Estas identidades proyecto producen sujetos, entendiéndolos como actores sociales colectivos mediante los cuales los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia. Una *identidad proyecto* es aquella que se construye en la práctica cuando una colectividad se moviliza en torno a un proyecto compartido. Por ello, nuestra “identidad proyecto” como nicaragüenses antes que nada, debe ser como ciudadanas y nuestro proyecto compartido la construcción de una democracia justa, paritaria e incluyente.

II Convención Feminista

**Managua, Nicaragua
Marzo, 2009**

² Manuel Castells, El Poder de la Identidad (1997)